

La calle para el miércoles 1º. de septiembre de 2010
Diario de un espectador
Poesía patriótica
Miguel ángel granados chapa

Creamos tener o no motivos para celebrar, en este septiembre en que se cumplen 200 años del comienzo de la lucha por la independencia, objetivo logrado once años después, estos días son propicios para recordar a poetas que, alegre o amargamente, en tono dolido o adecuado a la hazaña, han cantado a la Patria.

Comencemos hoy con un poema de Ignacio Rodríguez Galván, nacido en Tizayuca (hoy territorio hidalguense), en 1816. Es un poema de sarcástica crítica política, que se titula “¡Bailad, bailad!” y fue escrito “con motivo de un baile dado en el teatro al señor Presidente, la noche del 25 de marzo de 1841”:

“Bailad mientras que llora/ el pueblo dolorido,/ bailad hasta la aurora,/ al compás del gemido/ que a vuestra puerta el huérfano hambriento lanzará/ ¡Bailad, bailad!

Desnudez, ignorancia/ a nuestra prole afrenta,/ orgullo y arrogancia/ con altivez ostenta,/ y embrutece su espíritu/ torpe inmoralidad/ ¡Bailad, bailad!

Las escuelas inunda/ turba ignorante y fútil/ que su grandeza funda/ en vedarnos lo útil/ y nos conduce hipócrita/ por la senda del mal./ ¡Bailad, bailad!

Soldados sin decoro/ y sin saber nos celan,/ a donde dan más oro,/ allá rápido vuelan; / en la batalla tórtolos,/ buitres en la ciudad./ ¡Bailad, bailad!

Y por Tejas se avanza/ el invasor astuto; / su grito de venganza/ anuncia triste luto/ a la infeliz república/ que al abismo arrastráis./ ¡Bailad, bailad!

El bárbaro ya en masa/ por nuestros campos entra,/ a fuego y sangre arrasa/ cuanto a su paso encuentra, / deshonra nuestras vírgenes,/ nos asesina audaz. ¡Bailad, bailad!

Europa se aprovecha/ de nuestra inculta vida,/ cual tigre nos acecha/con la garra tendida/ y nuestra ruina próxima/ ya celebrando está./ ¡Bailad, bailad!

Bailad, oh campeones/ hasta la luz vecina/, al son de los cañones/ de Tolemaida y China/ y de Argel a la pérdida(veinte copas saciad./ ¡Bailad, bailad!

Vuestro cantor en tanto/ de miedo henchido, el pecho/ se envuelve en negro manto, / en lágrimas deshecho,/ y prepara de México/ el himno funeral./ ¡Bailad, bailad!”

El propio tizayuquense escribió estas líneas a bordo del paquete-vapor Teviot, rumbo a La Habana. Fueron aprovechadas después, con

música, durante la Intervención francesa, para alentar a los patriotas. Se titula "Adiós, oh Patria mía" y dice así:

"Alegre el marinero/ con voz pausada canta,/ y el ancla ya levanta/
con extraño rumor./ De la cadena al ruido/ me agita pena impía./ Adiós, oh
Patria mía,/ adiós, tierra de amor.

El barco suavemente/ se inclina y se remece,/ y luego se estremece/ a
impulso del vapor./ Las ruedas son cascadas/ de blanca argentería,/ adiós,
oh Patria mía,/ adiós tierra de amor.

Sentado yo en la popa,/ contemplo el mar inmenso,/ y en mi desdicha
pienso/ y en mi tenaz dolor./ A ti mi suerte entrego/ a ti, Virgen María,
Adiós, oh Patria mía,/ adiós, tierra de amor.

De fuego ardiente globo/ en las aguas se oculta,/ una onda lo sepulta/
rondando con furor./ Rugiendo el mar anuncia/ que muere el rey del día/
Adiós, oh Patria mía,/ adiós tierra de amor.

Las olas que se mecen/ como al niño en su cuna/ retratan de la luna/
el rostro seductor/ Gime la brisa triste,/ cual hombre en agonía/ Adiós, oh
Patria mía/ adiós, tierra de amor.

Del astro de la noche/ un rayo blandamente/ resbala por mi frente/
rugada de dolor./ Así como hoy la luna/ en México lucía/ Adiós, oh Patria
mía,/ adiós, tierra de amor".